P&G COMMUNICATION & INFORMATION

Ferdinando Frega — Nando the Scribe



Gillettenarrative.com

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN DE P&G

Información

Los primeros en comunicar fueron los hombres primitivos sin ropa. Los primeros en informar fueron los hombres primitivos con ropa, y con carné de prensa.

Siguen siendo hombres primitivos. Nada ha cambiado. Salvo que los primeros tenían que sobrevivir a la vida, mientras que los segundos se ganan la vida devolviendo a los supervivientes a la vida.

Pero no hay tiempo para discusiones ni para críticas —son actividades que nunca he practicado—.

Lo que me gustaría hacer es contar la diferencia antropológica entre ambas a través de historias.

La primera forma verdadera de comunicación —y aquí todos saltarán de su asiento— es el silencio.

Antes de la palabra, antes de la voz, antes del gesto, antes de la postura, la práctica del silencio siempre midió la inteligencia de una persona por su capacidad de procesar y decidir —nunca al revés—.

Y los hombres, reunidos, permanecían en silencio, mirando las estrellas, lo abstracto, lo imaginado —hasta que, a lo lejos, un grupo de mujeres, seguras de estar solas, empezaba a hablar entre ellas: voces bajas, tono controlado, ritmo controlado, una cadencia ordenada, cada palabra colocada con cuidado—. Así son las mujeres.

Pero la primera lección que el silencio dejó a la humanidad no es una especie de reserva interior —es un método, una frontera final dentro de cada espacio donde se toman las decisiones reales—.

Aun así, el ruido dentro del silencio es exactamente lo que nunca falta: viene de dentro, y es emocional, cognitivo, lógico y racional, instintivo y afectivo a la vez.

Y aquí, las únicas verdaderamente capaces de manejarlo siguen siendo, como siempre, las mujeres —tan completas, tan funcionales, que también se les encomendó la tarea de llevar adelante la reproducción humana—. (En otros ámbitos —el biológico, el celular— también hay machos que dan a luz. Pero eso es otro tipo de comunicación.)

Para todo lo demás que no he cubierto aquí, lo dejo a la experiencia de cada uno —esa es la mejor parte de lo que somos—.

La información me recuerda a un juego que jugábamos de niños: todos en círculo, el primero le susurra una palabra al oído al siguiente, y así pasa por la fila a lo largo de doce personas. Lo que salía al otro extremo solía ser un ataque de risa.

El juego podía hacerse con una sola palabra o con una frase entera, y esto es lo que solía pasar:

Se empezaba con VIVIRÁ, y doce pases después, la palabra que salía al otro extremo era MORIRÁ.

Se empezaba con una frase como TODOS SABÍAMOS QUE VIVIRÍA, y doce pases después volvía como TODOS SABÍAN QUE HABÍA MUERTO, FUNERAL FIJADO PARA EL DÍA 12 A LAS 12:00. Ja ja ja ja.

Así es exactamente como veo a los medios mover la información hoy —la misma frase inicial de una noticia se reporta de forma distinta de un medio a otro—. Lo que creíamos un juego de niños es en realidad la amarga verdad sobre una industria de la información donde ya no queda diferencia entre un quiosco y una redacción.

Al final, las dos cosas comparten un mismo hilo —ambas son hijas del mismo origen primitivo—. Basta con mirar cómo se viste la gente.

Buena lectura.

Ferdinando